



## MODO DE ORIENTARSE EN LA MONTAÑA

Para muchos montañeros, la práctica del montañismo —en lo referente a conocer los caminos e itinerarios— se basa casi exclusivamente en aprender los mismos, aprovechando una excursión de quien ya los conoce.

Bien sea este modo de caminar, o el análogo de atenerse a señales indicadoras, hacen a menudo del montañero, un paseante rutinario al que se le limita grandemente en su natural deseo de caminar con libertad por nuevos paisajes.

Por lo regular, estos métodos de aprendizaje —así como el de seguir al pie de la letra un parte de montaña— coartan todos los movimientos: Si se repite una excursión aprendida anteriormente por haber seguido a un conocedor del camino, hay que recordar si en tal cruce de caminos se toma el de la izquierda o el de la derecha, si todavía falta un fuerte repecho o hay que caminar durante algún rato en terreno llano, si se pasó el pinar de en frente o se le rodeó; y si se guía uno por las señales marcadas en el camino, en cuanto deja de observarse alguna, se empieza a pensar que habrá que volver sobre lo andado y recuperar la señal, sin la cual y las innumerables que han de venir, ese aficionado se convence interiormente de su fracaso y, en muchos casos, de que se ha perdido; en el caso de seguir algún detallado itinerario, jamás se halla tranquilidad hasta encontrar la nueva referencia, bien sea la borda, el caserío, fuente, etc., de tal forma que el montañero no se dedica a otra cosa que a confrontar tales referencias.

Al decir todo esto, no pretendemos desvalorizar tales métodos de forma absoluta, ya que todos sabemos cuánta utilidad puede reportarnos cualquier señal o referencia, sobre todo en ciertos momentos determinados. Por el contrario, creemos que los primeros contactos con la montaña, deben hacerse en la forma indicada, por ser la más natural y sencilla.

Pero cuando el montañero principiante ha realizado diversas excursiones al amparo de compañeros, señales o referencias, le ha llegado la hora de aprender a valerse por sí mismo en el monte. Es decir, debe de hacerse con los elementos necesarios para, manejándolos, saber en todo momento el lugar donde se halla y la situación del objetivo que pretende alcanzar, todo ello sin necesidad de guiarse por ninguna señal, haciéndose a la idea —como puede ocurrirle muchas veces— de que se halla sólo y con cerrada niebla.

De esta forma, además de obtener la máxima libertad de movimientos en las excursiones, podrá adquirir *un conocimiento mucho más perfecto de la montaña*, estando en sus manos *la creación de nuevas excursiones* y una más amplia y atrayente gama de iniciativas.

Los elementos primordiales para obtener esta técnica de la orientación en la montaña, son tres: BRUJULA, MAPA y ALTIMETRO.

### Brújula

Una brújula, en la más elemental de sus formas, es una cajita metálica —con cristal en su parte superior— que contiene una aguja imantada. Dicha aguja tiende siempre a colocarse en dirección N-S en un círculo graduado dividido en 360 o 400 grados, con indicación de los puntos cardinales. La aguja impulsada por el magnetismo terrestre, se colocará siempre en dirección N-S y señalará por ello, con uno de sus extremos —generalmente color azul— el N. y con el otro el S. Si hacemos coincidir el N. indicado en el círculo graduado con el N. que nos señala la aguja imantada, los restantes puntos indicados en el círculo graduado nos darán la dirección en que se encuentran, respecto a nosotros, los puntos cardinales o cualquier otra dirección intermedia medida en grados.

## Mapa

Complemento indispensable de la brújula, es el mapa. Un mapa, para que sea utilizable, debe estar orientado. Normalmente los mapas están orientados al norte, lo que quiere decir que visto el mapa en posición normal, la parte de arriba es el norte y la de abajo el sur. Pero de todas formas, aún los mapas orientados al N. deben, para evitar dudas que en la práctica son desastrosas, llevar una flecha indicando exactamente el N.

Otro detalle que no debe de faltar en un mapa, es la escala a que está construido. Ya sabemos que una escala de 1:10.000 quiere decir que un centímetro de mapa equivale a 10.000 centímetros o sea a 100 metros en el terreno, pero si no sabemos la escala del mapa, no sabremos tampoco si ese centímetro representa 100 metros o 1 Km. con lo que el servicio que nos puede hacer es muy limitado.

Además no es suficiente que el mapa nos señale objetivos, caminos, ríos, puntos de referencia, etc. por sí solos, sino que debe de dar una idea suficientemente clara de la configuración del terreno: desniveles más o menos pronunciados, enlace de las distintas cumbres formando el sistema orográfico de la zona, vertientes hidrográficas, etc. etc., detalles todos ellos precisos para la buena orientación del montañero.

Los dos sistemas más usados para la representación del terreno, son: el de las curvas de nivel y el de divisorias de vertientes. Son de recomendar las hojas del Instituto Geográfico y Catastral a escala 1:50.000 con curvas de nivel cada 20 metros que, excepto en rarísimas ocasiones, dan una idea muy clara de la forma del terreno, aunque también es cierto exigen cierta práctica, por lo completos que son, para la interpretación rápida de los mismos, práctica ésta fácil de obtener por el uso.

## Altimetro

El altímetro barométrico nos dará con suficiente aproximación la altura sobre el nivel del mar a que nos encontramos. Este aparato, aunque no tan indispensable como la brújula y el mapa, es también muy aconsejable. Nos dirá la altura que hemos ganado, el nivel que nos separa de la cumbre, y nos ayudará a averiguar el lugar exacto donde nos encontramos, con ayuda naturalmente de la brújula y del mapa.

\* \* \*

En general, el orden de operaciones que debemos de realizar para orientarnos es el

siguiente: Primero, deberemos determinar sobre el mapa, con la mayor precisión posible, el punto donde nos encontramos, y en segundo lugar, el punto al que queremos dirigirnos.

No es necesario que fijemos el objetivo final, sino el objetivo intermedio que consideremos más fácil de localizar. Una vez determinado, ver en qué dirección respecto a nosotros, se encuentra ese punto: sureste por ejemplo. Consultando la brújula, con el mapa a la vista, veremos dónde está el norte, y por lo tanto el sureste, dirección que deberemos seguir hasta dar con el objetivo.

Un ejemplo aclarará las ideas: caminamos por el bosque de Aralar, camino del refugio de Desao; avanzamos entre niebla cerrada y de pronto, observamos que hemos perdido la senda. Nuestra intención era ascender a la cumbre de Desamendi y luego continuar a Igaratzako Arratia para descender a Amezqueta.

Como quiera que hasta este punto en que nos hemos despistado, hemos llevado un control bastante aproximado de nuestra marcha, no nos será difícil averiguar sobre el mapa, con cierta aproximación, el lugar en que nos encontramos. Esa cierta aproximación nos dirá que estamos al S. y a 1 Km. aproximadamente de la cumbre de Desamendi. Más difícil nos será determinar la dirección en que se encuentra el refugio de Desao, puesto que al estar más cercanos a él, será mayor el error de dirección que podremos cometer. Además es un objetivo que por lo limitado de su tamaño, nos costará más localizar, por lo tanto, decidimos prescindir de él. Vemos también que el terreno no es todavía lo abierto que comprende a la zona de Desamendi, y en cambio ha quedado atrás el bosque, lo cual ratifica nuestro parecer respecto al punto en que nos encontramos.

Puesto que estamos al S. de nuestro objetivo, deberemos avanzar en dirección N. para encontrarlo. ¿Cuál es esa dirección? ¿Dónde está respecto a nosotros el N.? Miremos la brújula. La aguja imantada nos dirá la dirección a seguir. Empezamos a andar, y pronto nos encontramos con que el seguir esa dirección no es tan fácil. Peñascos y hondonadas dificultarán nuestra marcha, y nos impiden seguir exactamente la dirección hallada. No nos apuremos: No es preciso que convirtamos nuestra marcha en la de un «robot» que siguiere una dirección matemáticamente, sino que podremos ajustarnos al terreno y rodear peñas y agujeros siempre que no dejemos la brújula de la mano y procuremos dirigir siempre nuestra marcha hacia

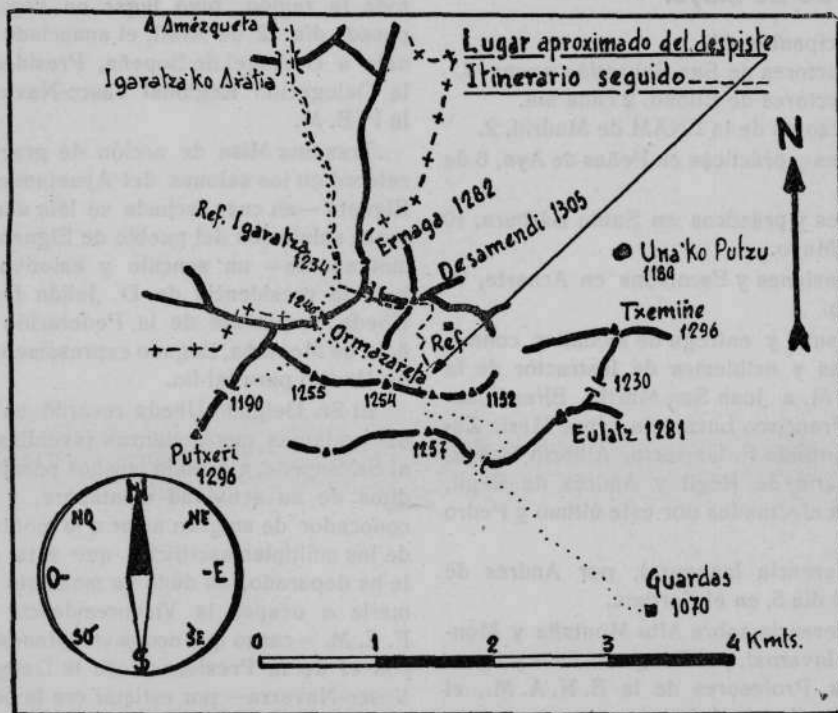
la dirección debida. Pronto nos encontraremos al pie de una montaña pelada y redondeada que reconoceremos como Desamendi. Como quiera que no tiene más que una cumbre la alcanzaremos con solo subir hacia arriba. Ya en el punto más alto una ojeada al altímetro nos confirmará que estamos a 1.305 m. de altitud y por tanto en la buscada cumbre.

Todavía no hemos resuelto todo el problema, pues debemos alcanzar el portillo de Igaratza (Igaratzako Arratia), punto desde el cual nos será facilísimo bajar a Amezqueta. Nos encontramos en Desamendi y el citado portillo se encuentra al N. O. Ahora bien,

rección O. Emprendemos la marcha sin ninguna dificultad: sobre la divisoria y comprobando cada poco tiempo la dirección. Pronto llegamos a Bustitako Lepoa y tras corta pero fuerte subida a la cresta del Ernaga. Descendemos siguiendo la misma dirección y llegamos a cruzar la senda que de Ormazarreta va a Igaratza; senda que seguida al N. nos conducirá al refugio primero y al buscado portillo de Igaratza después.

\* \* \*

Quizás a quien esto lea le parezca que el sistema que se emplea en el ejemplo anterior es inexacto. Quien así piensa debe com-



antes de decidimos nos conviene pensar un poco. ¿Nos es conveniente ir directamente al portillo, o dirigarnos primero al refugio de Igaratza? La primera solución es la más directa pero nos obligará a atravesar una zona totalmente desprovista de puntos de referencia: En cambio desde Igaratza hay una senda bien marcada. Para evitarnos líos decidimos ir a Igaratza. Vemos sobre el mapa, que desde la cumbre en que nos encontramos, la divisoria de vertientes se dirige hacia el citado refugio, y que si la seguimos tendremos que descender al col de Bustitako Lepoa y ascender a las proximidades de Ernaga para bajar ya directamente al refugio. También veremos que debemos seguir la di-

prender que en la práctica es muy difícil, por los obstáculos que encontramos al paso, seguir una línea recta. Por otra parte existe el factor declinación del que hablaremos en otra ocasión. Estas dificultades nos impedirán, excepto en raras ocasiones, dar con un objetivo pequeño, y por ello en el ejemplo referido no hemos pretendido encontrar directamente ni el refugio de Desao, ni la cumbre de Desamendi, ni el refugio de Igaratza, sino que primero nos hemos dirigido al monte Desamendi en general para sobre él hallar su cumbre y hemos ido a cortar el sendero Ormazarreta-Igaratza para, siguiéndolo, dar con el refugio en lugar de dirigirnos directamente a él.